“Por la salvación de los indios”: una travesía visual por la misión evangélica de Embarcación, Salta (1925-1975)

“For the Indians salvation”: a visual journey through the evangelical mission of Embarcación, Salta (1925-1975)

Cesar Ceriani Cernadas and Víctor Hugo Lavazza

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1964>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.1964

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Cesar Ceriani Cernadas y Víctor Hugo Lavazza, « “Por la salvación de los indios”: una travesía visual por la misión evangélica de Embarcación, Salta (1925-1975) », *Corpus* [En línea], Vol. 7, No 2 | 2017, Publicado el 26 diciembre 2017, consultado el 02 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1964> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1964

This text was automatically generated on 2 May 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

“Por la salvación de los indios”: una travesía visual por la misión evangélica de Embarcación, Salta (1925-1975)

“For the Indians salvation”: a visual journey through the evangelical mission of Embarcación, Salta (1925-1975)

Cesar Ceriani Cernadas and Víctor Hugo Lavazza

EDITOR'S NOTE

Fecha de recepción del original: 1/09/2017

Fecha de aceptación para publicación: 17/10/2017

Introducción

En el año 2009, mientras uno de los autores preparaba una nota de divulgación sobre el movimiento evangélico entre los pueblos indígenas de Argentina, explorando en Internet se encontró con una página titulada “La fe evangélica entre los wichí de Salta”. La misma había sido creada por el pastor principal de la iglesia Misión Evangélica Asamblea de Dios (en adelante MEAD) de Embarcación, ciudad situada en el extremo norte de la ruta nacional 34 hacia el límite occidental del territorio chaqueño. Hasta la década de 1960, la localidad constituyó un punto neurálgico de encuentro de grupos wichís, tobas, pilagás, chorotes, chulupés (o nivaklés), guaraníes (antes chiriguano) y tapiete en su trajín hacia los ingenios azucareros de la región del piedemonte andino. El sitio de Internet –que caducó al año siguiente– narraba la historia del misionero noruego Berger Johnsen y la misión indígena evangélica que organizó en los años 30. Se declaraba allí que el objetivo fue trabajar en la conversión religiosa de los aborígenes, ayudándolos también en

problemas de salud y organizando tareas de alfabetización. Las referencias escritas de la página iban acompañadas de fotografías antiguas que mostraban a indígenas y misioneros escandinavos en escenas del culto religioso, en actividades cotidianas en un prolijo barrio de casas de adobe y paja o bien congregados especialmente para la captura fotográfica.

El conjunto de fotos y relatos sobre esta experiencia misionera, prácticamente desconocida en la antropología local, cautivó nuestra curiosidad y planificamos un viaje de campo exploratorio hacia julio de aquel año. Desde entonces y hasta el presente, realizamos sucesivas campañas etnográficas en las periferias de Embarcación y Tartagal con el objeto de comprender el proceso de misionalización escandinavo entre parcialidades toba y wichí del Chaco occidental. De manera especial, fueron investigadas las formas de liderazgo y organización social, la apropiación indígena del cristianismo pentecostal y las relaciones de poder de las misiones con la sociedad englobante local y regional (Ceriani Cernadas 2011, 2014; Ceriani Cernadas y Lavazza 2014).

Motivados por la intención de ‘ponernos a cuenta’ con la epifanía antropológica suscitada por aquellas fotografías, este artículo presenta un ensayo de historia visual sobre la misión evangélica indígena de Embarcación.¹ Su interés mayor es contribuir al conocimiento de los procesos de cambio sociorreligioso indígena en el Chaco argentino asumiendo la positividad que la evidencia fotográfica aporta, como sugiere Max Quanchi (2006, p. 165), para revelar “diferentes historias, incidentes, memorias, actitudes y relaciones interculturales”.² Bajo estos objetivos nos centramos en el archivo fotográfico de la misión dando cuenta de su reciente proceso de construcción y seleccionado un conjunto de imágenes que los misioneros realizaron durante medio siglo, entre 1925 y 1975 aproximadamente. En una perspectiva de mediano plazo, donde este artículo es un primer ensayo, nuestro objetivo es dar cuenta de un cuadro comparativo sobre las fotografías de las diversas misiones indígenas en el Chaco argentino durante el siglo XX a partir de un contraste entre núcleos temáticos, narrativas visuales y estéticas de la representación. Nos interesa, de manera especial, elucidar las particularidades de sus “economías visuales”, entendidas como el flujo de intercambios y circulación de ideas, representaciones, imágenes y discursos donde se escenificaron construcciones eurocentradas de identidad y alteridad (Poole 2000).

El recorte temporal de este trabajo se circunscribe a las etapas que las memorias indígenas y criollas definen como “el tiempo de la misión vieja” o “el tiempo de Berger”, y el “tiempo de La Loma” o “el tiempo de Pedersen”. La primera etapa refiere a la misión fundada en la década de 1930 al interior del pueblo y conformada por parentelas tobas y wichís procedentes del Pilcomayo superior (en sus márgenes argentino y boliviano) y la banda norte del río Bermejo en la provincia de Salta. La segunda etapa evoca la relocalización del asentamiento indígena en 1962 a dos kilómetros de la por entonces ciudad, debido a reclamos sobre la propiedad de la tierra y la extensión de un pánico sanitario por el posible contagio de tuberculosis. El período seleccionado corresponde a los años en que la MEAD estuvo estrictamente a cargo de los misioneros noruegos y, en un interregno de 6 años (1945-1951), suecos. Sobre esta memoria territorializada y condensada en las figuras de los principales misioneros nórdicos se encauzará la travesía visual. Las otras dos etapas significativas de la MEAD están ligadas a la transición en la separación del tutelaje noruego (1985-2000) y a la definitiva nacionalización del liderazgo y su estructura de autoridad institucional (2000-presente). Cuestiones de espacio y coherencia narrativa nos impiden detenernos en estas etapas. No obstante, como luego observaremos, es preciso tenerlas presente pues la creación del archivo fotográfico se

inicia en la última de ellas y condensa en su *ethos* el proceso social y político que la antecede.

El trabajo comienza con una exposición comparativa sobre el rol de las imágenes en las empresas misioneras entre pueblos indígenas, especialmente chaqueños. Luego nos detenemos en una descripción contextualizada del archivo fotográfico, orientada a delimitar los aspectos significativos de su conformación ligados a la coyuntura histórica y política de la MEAD. Seguidamente, nos adentramos de lleno en la travesía visual, inquiriendo en las dos etapas mencionadas: la “misión vieja” y “La Loma”. Interesa aquí indagar en las marcas de enunciación visual de las fotografías sobre la obra misionera en Embarcación, delimitando en cada período los núcleos temáticos principales de las mismas con el objeto de vislumbrar continuidades, rupturas e innovaciones evidenciadas en dicho proceso histórico.

Fotografía y culturas misioneras en el Chaco

Desde mediados del siglo XIX, el uso de la fotografía por parte de las misiones cristianas en África, Asia y América fue un recurso habitual de estas utopías civilizadoras de la modernidad, revelando funciones simbólicas, sociales, económicas y políticas (cf. Jenkins 1993, Long 2003, Flores Chávez y Azocar Avedaño 2006, Menard Poupin y Pavez Ojeda 2007, Pérez Benavides 2016). Las fotografías misioneras se acomodaron a intereses heterogéneos, encadenados o aislados, como fueron la comunicación apologética de la obra para reunir fondos, la denuncia sobre las condiciones de vida o formas de explotación a los pueblos indígenas y la difusión de conocimientos etnográficos, médicos o botánicos sobre dichas sociedades. De este manera, la visibilidad de la problemática evangelizadora, el reconocimiento de su labor humanitaria y la necesidad de financiación conformaron una poderosa tríada a partir de la cual las misiones pusieron en circulación un vasto conjunto de imágenes fotográficas sobre su accionar por medio de postales o bien publicadas en sus revistas institucionales. Como exploraremos en estas páginas, estas tres características tomaron cuerpo en la historia social de la MEAD y en la construcción cultural de su mirada fotográfica.

En el contexto del Chaco Argentino, las misiones franciscanas instaladas a inicios del siglo XX en los territorios nacionales de Chaco (Nueva Pompeya) y Formosa (Laishí y San Francisco Solano de Taacaglé), produjeron colecciones fotográficas que dieron forma a un particular imaginario religioso, marcado por la preponderancia visual de la educación escolar, el trabajo agrícola y el cultivo de las artes musicales de los “indios cristianos” (Giordano 2004; Dalla-Corte 2014).

Este imaginario fue paralelo a la conformación ideológica y visual del territorio chaqueño como un espacio “desértico”, y asimismo ambivalente, signado por la carencia y la abundancia, el pasado “salvaje” y el futuro “civilizado” (Wright 1998). En dicha geografía moral confluyeron miradas románticas, primitivistas y exotizantes sobre los indígenas y sus formas de vida, junto a otras que enfatizaron las profundas insuficiencias de estas culturas, solo plausibles de purificarse por la mano del progreso civilizador llevado por el Estado o la religión cristiana. En este sentido, merece situarse otro escenario social de trascendencia en la difusión de estereotipos exotizantes, a partir de diarios, postales y revistas, sobre los pueblos indígenas del territorio: los ingenios azucareros ubicados en Tucumán, Salta y Jujuy. En efecto, la primera mitad del siglo XX implicó para las sociedades chaqueñas fuertes transformaciones socioculturales, donde tanto las misiones

como los ingenios devinieron en espacios de reconfiguración de identidades étnicas, mediaciones culturales y marcaciones de otredad (Gordillo 2010, Ceriani Cernadas 2015). Es importante al respecto conceptualizar dichos dispositivos fotográficos –confeccionados por exploradores, misioneros, viajeros, funcionarios y etnógrafos– en tanto “formas semióticas” enraizadas en la materialidad visual y la práctica histórica (Keane 2008: 114), las cuales coadyuvaban en la construcción de matrices institucionales y narrativas dominantes de identidad y alteridad.

Las misiones protestantes, de indiscutida trascendencia en la dinámica histórica de estos pueblos durante el siglo XX, utilizaron asimismo la cámara fotográfica para dar cuenta de la obra evangelizadora a un público localizado en las metrópolis europeas o norteamericanas, fundamentalmente. En el caso de las pioneras misiones anglicanas en el Gran Chaco, los objetivos evangelizadores se expresaron en imaginarios primitivistas y reformadores, los primeros orientados a retratar las formas de vida indígena en sus condiciones “naturales” previas al contacto, los segundos a declarar estética y moralmente los cambios suscitados en los cuerpos, vestimentas y territorios indígenas luego de su “conversión”. Sobre esta tesis avanza Mariana Giordano (2006), describiendo un patrón de referencia visual ordenado en una narrativa redentora que enfatiza los cambios visibles de la conversión cristiana, donde gestualidad, pose, escenificación y primitivismo se interpenetran. Otra tecnología visual utilizada por los anglicanos fue la por entonces denominada “linterna mágica” (*magic lantern*), el primer proyector de imágenes que los evangelistas dispusieron para entretener y educar a los esperados neófitos mediante dibujos bíblicos o fotografías que les facilitaban la “formación de ideas” y el “recuerdo de las lecciones” (Martínez 2012, p. 85).

Como observaremos en nuestro caso de estudio, la misión evangélica indígena organizada por misioneros y misioneras escandinavos en Embarcación no siguió estos patrones vinculados a un imaginario primitivista. Por el contrario, su mirada se orientó a la documentación del orden institucional y territorializado de la misma, centralizando su ethos visual en los rasgos diacríticos del trabajo evangelizador y civilizador de los misioneros y, en el caso de los grupos tobas y wichís de la misión, en las marcas de la conversión cristiana cifrada en las vestimentas criollas, el aseo corporal y la limpieza de viviendas.

El archivo fotográfico de la MEAD

El archivo analizado se localiza en el templo central y antigua estación misionera de la MEAD, ubicado en la calle Independencia 371 de la ciudad de Embarcación. El corpus fotográfico incluye en su mayoría imágenes que fueron digitalizadas por el pastor Marcos Delgado, que dirige la institución desde el año 2000, y por nosotros bajo su consentimiento. De acuerdo al conocimiento de Delgado, las fotografías fueron realizadas por los evangelizadores escandinavos y argentinos que residieron en distintos períodos de la centenaria historia de la misión. Salvo escasas excepciones, no hay registros de autoría sobre las mismas. Sobre estas cuestiones agregamos como hipótesis el hecho de que varias fotos del período de Berger Johnsen (1920-1945) que componen el archivo hayan sido tomadas por el etnógrafo Enrique Palavecino. En efecto, este pionero de la etnografía argentina fue amigo personal de Johnsen y del principal evangelista indígena del período, el wichí Santos Aparicio, ‘informante clave’ del estudioso. Palavecino y su mujer Delia Millán pararon en la estación misionera de Embarcación en varias de sus campañas en la

región hacia fines de la década del 30 e inicios de la siguiente motivados, doblemente, por la accesibilidad económica del alojamiento y la factibilidad etnográfica que el mismo abría al estar ubicado a 150 metros de la misión indígena.³

Respecto al origen de las fotos: varias de ellas estaban en cajones de la oficina de la estación misionera, otro conjunto importante era posesión de un nieto de Johnsen que las donó en 2004 cuando pasó a visitar la tumba de su abuelo. Desde allí comenzó el trabajo de clasificación y digitalización del pastor Delgado. En el 2010, en el marco de la conmemoración de los 100 años de la llegada de Berger Johnsen a la Argentina, fueron incorporadas al archivo una serie de fotos que hasta entonces constituían un álbum familiar en posesión de otra nieta del misionero Johnsen que reside en Buenos Aires. Si bien no conocemos el número preciso de fotografías que componen el archivo material, aquellas digitalizadas se estiman en 500 y comprenden fundamentalmente una franja temporal de ochenta años, entre 1920 y 2000. Sobre este conjunto trabajamos para seleccionar las pertinentes a este ensayo de historia visual de la misión indígena.

Hasta la fecha, el archivo fotográfico de la MEAD dispone de un mayor ordenamiento, en términos cuantitativos y cualitativos, que su par escrito. Sobre este último se remarcaban algunas notas de Berger Johnsen publicadas en diferentes periódicos pentecostales de Estados Unidos y una pequeña crónica apologética sobre el desarrollo de la misión escrita por un amigo noruego del fundador a partir de las cartas por él enviadas hasta su muerte en 1945 (Iversen 2009 [1946]). Este opúsculo de 33 páginas dispone de varias fotografías de la familia Johnsen y de los creyentes indígenas de Embarcación. La publicación de la obra, aparte de honrar la memoria póstuma del pionero evangelista, estuvo destinada a despertar nuevas vocaciones en los lectores para que pudieran “ver las grandes oportunidades que la obra misionera tiene también en este tiempo” (Iversen 2009 [1946], p. 2).⁴ Asimismo, la digitalización que realizamos del cuaderno de visitas, los registros de miembros y diversos documentos ligados a la vida social de la misión entre 1950 y 1980 permitió consolidar este archivo.⁵

Junto a esto debemos agregar un importante dato sociológico: el rango de independencia institucional de la MEAD se replicó en la conformación del liderazgo religioso, más ligado al accionar carismático de sus líderes noruegos que al poder simbólico de una específica tradición religiosa o asociación misionera. Esto incidió en que tanto su producción visual como escrita estuvieran hasta épocas recientes vinculadas a un escenario más privado que público, con una producción y circulación de textos e imágenes supeditada a los avatares de estos liderazgos y a sus redes interpersonales (nacionales y transnacionales). La edificación del archivo por parte de Delgado puede interpretarse como un intento de revertir esta lógica personalista otorgando mayor visibilidad a las fotografías en actos y celebraciones públicas de la MEAD y, paralelamente, de legitimar su presencia como parte de un nuevo liderazgo y etapa histórica de la misión.

La clasificación del *corpus* fotográfico realizada por el dirigente religioso implicó la discriminación de tres períodos: “Etapa Berger Johnsen 1916-1952”; “Etapa Per Pedersen 1952-1985” y “Etapa posterior 1985-1999”. Asimismo, cada período se dividió en cuatro tópicos: 1. “Creyentes indígenas”, 2. “Eventos, cultos y actividades”, 3. “Lugares y edificios”, 4. “Misioneros”. El ordenamiento efectuado encierra una construcción narrativa del pasado que expone, simultáneamente, una política de la memoria y el olvido. Esta se hace patente en la anónima denominación de la tercera etapa, período atravesado por conflictos internos que redefinieron la estructura de autoridad de la

MEAD y derivaron en un proceso de nacionalización del liderazgo hacia fines de los años 90 y comienzos del 2000.

El contexto de producción de este archivo visual lo situamos así en el marco de una transformación institucional de la ex-misión pentecostal noruega en el norte argentino. En este escenario de cambio social comienza a resaltar una preocupación por el patrimonio histórico de la institución, ya presente en el último pastor noruego de la obra, Cyril Pedersen. Este proceso de patrimonialización se orientó a legitimar el presente visibilizando la historia de la misión y remarcando su acción religiosa, social y sanitaria entre grupos wichí, toba y nivaclé (en ese orden de prevalencia) de la zona de Embarcación y Tartagal, del Pilcomayo medio y en las bandas norte y sur del Bermejo.

Las próximas imágenes constituyen una muestra sucinta y coherente del universo total del archivo, imposible de incluir en este trabajo. Entendemos así que su visualización y explicación contextualizada aportarán elementos para profundizar la comprensión sociológica de un proceso histórico que tuvo como actores centrales a diversas parcialidades indígenas chaqueñas, a misioneros nórdicos llegados desde Estados Unidos y Europa y, en los últimos diecisiete años, a pastores criollos locales. Retomando la argumentación del apartado previo sobre la importancia de las imágenes en los procesos de misionalización, y destacando la referida dinámica social que dio forma a este archivo fotográfico, merece señalarse que las imágenes que presentamos no documentan meramente sujetos y acontecimientos individuales. Por el contrario, estas dan forma a una puesta en escena, a una *performance* visual estructurada sobre la misión de Embarcación y su complejo derrotero histórico.

"El tiempo de la misión vieja": higienismo y reforma moral

Johnsen llegó a Argentina en 1910 y en los siguientes cuatro años estuvo en Gualeguaychú (provincia de Entre Ríos), trabajando en la obra de la misionera pentecostal canadiense Alice Wood y aprendiendo el idioma. Nos encontramos en el momento álgido de las misiones protestantes, cuyas primeras experiencias estuvieron a la par de las empresas coloniales europeas en África y Asia hacia mediados del siglo XIX y cuyo trajinar en América del Sur comenzará activamente en los inicios del siguiente siglo. Informado de la llegada del Ferrocarril Central Norte al pueblo de Embarcación, Johnsen viaja en 1914 y adquiere unos terrenos en la novata localidad. Esta comenzó a organizarse en 1910 a 4 km en la banda norte del río Bermejo, donde funcionaba la aduana que regulaba el tráfico comercial con Bolivia, y en las cercanías de los enclaves azucareros San Martín del Tabacal, Ledesma y La Esperanza (Desalín Gómez 1999).

Durante los años 20 una camada de misioneros y misioneras suecos utilizarán la base de Embarcación como referencia y entrenamiento. No obstante, la gestación de la misión indígena en el poblado será fruto de una campaña evangelizadora que Johnsen realiza junto con predicadores wichí entre grupos tobas y wichí ribereños del Pilcomayo superior, en la movediza frontera con Bolivia hacia el fin de la Guerra del Chaco (1932-1935). Tiempo después alrededor de 30 familias migran hacia Embarcación con el objeto de instalarse. Johnsen organiza entonces una misión indígena multiétnica en unos terrenos marginales del poblado cercanos a la base misionera, otorgados por un descendiente de la familia Leach (Widmer 1942). Estos fueron los poderosos empresarios

ingleses dueños del ingenio-pueblo La Esperanza (Jujuy) que habían auspiciado a la pionera Misión Anglicana en 1910 y también cobijaron la obra evangélica de los Hermanos Libres entre las parentelas guaraníes que se asentaron permanentemente allí (Gordillo 2010, Torres Fernández 2007-2008, Espinosa 2015).

Teniendo en cuenta este sintetizado contexto, es posible organizar tres núcleos visuales que recorren las fotografías de este período: 1) familia de Berger Johnsen; 2) “misión vieja”; 3) congregaciones y familias indígenas. Seguiremos entonces dicho recorrido.

Los relatos de misioneros y pastores, las memorias de los ancianos indígenas y las (escasas) crónicas históricas sobre la misión coinciden en caracterizar la personalidad de Berger Johnsen como adusta y autocrática. Las fotos dan cuenta del tono estricto de su mirada y su rígida corporalidad y, si bien acorde a cánones visuales de la época, lo insinúa como poco dado a expresiones emotivas. Las imágenes del pionero denotan asimismo un hecho fatídico que lo acompañó desde su llegada a Embarcación en 1914: la progresiva decadencia de su estado de salud, visible en sus posturas de cansancio crónico y su prematura vejez. Esto fue consecuencia del agresivo clima de Embarcación (tórrido entre octubre y marzo, frío entre junio y agosto) y del gran esfuerzo físico que realizó hasta su muerte en 1945, a causa de tuberculosis (Iversen 2009 [1946]).

Entre 1916 y 1920, una camada de misioneros y misioneras noruegos, y, sobre todo, suecos llegaron a Embarcación para incorporarse al trabajo (Forsberg 2002). Algunos de ellos se quedaron unos años allí acompañado la acción de Johnsen, otros partieron hacia diferentes rumbos como el noroeste de Salta y Jujuy, Bolivia y Paraguay. Una de estas misioneras suecas era Hedvig Berg, que al poco tiempo se convertiría en la mujer de Johnsen y madre de sus tres hijos: Myriam, Deborah y Benjamin.

La praxis misionera de Johnsen se caracterizó por la convicción de evangelizar a los indígenas wichís y tobas para luego lograr su progresiva inclusión en las formas de vida “civilizada”. Desde una mirada que articulaba paternalismo, piedad cristiana y superioridad moral, Johnsen entendía a los pueblos aborígenes como gente “abandonada”, “necesitada” y “pobre” (Johnsen 1915, p. 4). Por ello era necesario redimirlos inculcando, en primer lugar, la experiencia religiosa del Espíritu Santo y, en segundo, la creciente domesticación occidental de sus cuerpos y conciencias. Común a la episteme puritana, la carencia ontológica de los indígenas “paganos” era evidente: “son pueblos que han vivido sin ninguna ley de cualquier clase, no tiene ley de familia, no tienen ley moral, no hay ley civil”, transcribió el misionero menonita Josephus Shank luego de conversar con Johnsen acerca del “carácter de los indios” (Shank 1943, p. 4).⁶

Junto a estos relatos que vislumbran las concepciones del noruego sobre las culturas indígenas del Chaco, las fotografías e historias orales reconstruidas en la indagación etnográfica dan cuenta de otra característica importante de la experiencia de Johnsen: la escasa distinción entre su vida familiar y el proyecto misionero. Un conjunto de fotografías revelan la presencia constante, de manera activa y jovial, de los tres hijos de la pareja misionera. Sea en las amplias fotos congregacionales –según observaremos en la imagen 6– como en fotografías de actividades cotidianas, los hijos siempre aparecen interactuando con pares indígenas o integrados al conjunto de creyentes. Relatos de ancianos indígenas ligados a familias activas en la misión también recuerdan esta cercanía afectiva y cotidiana con los hijos de Johnsen y Berg cuando eran niños.

Imagen 1. Berger Jonhsen y familia con los primeros miembros indígenas de la congregación, c. 1925. Archivo MEAD.

La estación misionera se edificó entre 1916 y 1919 con fondos personales de Johnsen y donaciones de parientes. En la construcción los ayudó un obrero italiano y el joven entrerriano Camilo Torres, cuya madre se había convertido en Gualeguaychú a partir de la acción misionera de Wood y Johnsen (Griffin 2014: 31). “Necesitamos una buena casa misionera como estación de recepción a los nuevos misioneros para los pobres, abandonados indios del interior de Sudamérica”, escribió el nórdico en 1915 luego de un eficaz viaje por su tierra natal para reunir fondos y candidatos para el trabajo evangelizador (Johnsen 1915, p. 4).

El edificio se realizó en las márgenes del novel poblado, cuyo centro originario se ubicaba en las cercanías de la estación del ferrocarril, desplazado desde 1940 hacia la plaza central, con la municipalidad, la policía y la iglesia católica de San Roque, patrono de la ciudad. La estación misionera fue también la primera iglesia evangélica del Chaco salteño y la primera iglesia cristiana de Embarcación (la mencionada iglesia católica se construyó durante la década de 1940). Esta edificación aún persiste y aparte de seguir constituyendo el templo central de la MEAD (con importantes cambios en su estética realizados en los últimos cuatro años), la antigua casa misionera se utiliza como albergue para “hermano/as” visitantes y otros viajeros (como el caso de los antropólogos autores de este trabajo), espacio de la escuela bíblica y dictado de seminarios de religión. En uno de sus amplios cuartos, que cumple el rol de oficina administrativa, se encuentra el archivo fotográfico y toda la documentación perteneciente a esta corriente misionera.

Imagen 2. Vacunando y desinfectando en el templo y estación misionera, c. 1935. Archivo MEAD.

Notamos a partir de la imagen precedente uno de los tópicos que caracterizó a la empresa de Johnsen, remarcado en las fuentes escritas y las memorias de los ancianos: la extensa preocupación por la salud e higiene de la misión indígena y sus habitantes. Este fue un rasgo característico de las culturas misiones protestantes entre pueblos indígenas, las cuales escenificaron un imaginario moderno como difusores de la medicina occidental y agentes de ingeniería social amparados en un proyecto de transformación cultural y reforma corporal de los nuevos pueblos cristianizados (Nielssen, Okkenhaug y Skeie 2011). La misión escandinava tuvo entre sus máximas prioridades la salud pública del asentamiento evangélico y el control sanitario de sus progresivamente disciplinados moradores, siendo habituales las campañas de vacunación y desinfección y la atención médica de su población, como revelan las imágenes 2 y 9 aquí publicadas.

Los misioneros noruegos entendieron que la conversión religiosa de los indígenas implicaba, en el contexto de Embarcación, una visible transformación del *habitus* bajo una activa biopolítica, tópico especialmente sensible debido a la ubicación territorial de la misión en el interior de un pueblo en proceso de crecimiento demográfico y diversidad cultural (donde criollos, sirios-libaneses, italianos, alemanes, españoles y griegos se asentaron durante las primeras décadas del siglo XX). Johnsen advirtió este carácter complejo del asentamiento indígena, hecho que le preocupaba y lo llevó a extremar el control sanitario sobre la misma. Según señalaba el misionero Shank en otra crónica, el noruego les dio instrucciones explícitas a los residentes de la misión “sobre cómo construir las casas para que así pudieran cuidar el aseo y la limpieza y no causaran escándalos a los habitantes blancos del pueblo” (Shank 1951, p 18).

Los últimos ancianos que vivieron la época fundacional aún recuerdan que lo primero que hacían “don Berger y Hedvig” al conocerlos era entregarles un pan de jabón blanco y buscarles nuevas vestimentas, cuestiones que simultáneamente simbolizaban profilaxis

sanitaria y nuevo status social. “Berger era muy estricto con la limpieza de la casa y con la limpieza de la ropita. Pasaba casa por casa para controlar y tampoco dejaba tomar mate por la tuberculosis”, recordaba la anciana toba Ana Francisca Yaque. “Los pastores corregían a la gente: ustedes tienen como aborígen que lavar la ropita, tienen que limpiar las cosas”, narraba Modesto Villa. “Bola del diablo”, nos contaba Ernesto Paz, era el nombre que le daban por aquel entonces al recipiente de calabaza para tomar mate. El etnógrafo Palavecino también advertía sobre dicha interdicción en una publicación académica donde sintetizaba los principales efectos del cambio cultural entre los indígenas chaqueños hacia la mitad del siglo XX: “[...] son grandes bebedores de “mate cocido” en Embarcación, donde el misionero, por razones de higiene, les prohibió el mate de bombilla” (Palavecino 1958-1959, p. 382). El autor remarca también el afán que había observado cuando un contingente wichí procedente del Pilcomayo fue recibido por sus pares étnicos de la misión con nuevas vestimentas: “los maticos se sintieron cristianos integralmente recién cuando vistieron pantalones” (Palavecino 1958-1959, p. 385).

Imagen 3. Misioneras escandinavas en los inicios de la “misión vieja”, 1935. Archivo MEAD.

El espacio de la misión se organizó étnicamente: del lado oeste estaban los wichís, del este los tobas. Una calle principal separaba ambos grupos, que con el tiempo comenzarían a establecer intercambios matrimoniales, al principio problemáticos dada las usuales rivalidades interétnicas. Casas construidas con bolas de barro cocido y techos de caña cubiertos de paja se posicionaron en prolisas hileras. Siguiendo los patrones de residencia chaqueño, aunque las condiciones migratorias fragmentaron numerosos núcleos familiares, la disposición de los hogares se organizó de acuerdo a las redes de parentesco y afinidad. El ritmo de la vida social estuvo signado por actividades diferenciadas según estatus y género. Las mujeres se encargaban de la limpieza de las casas familiares y las calles, junto a la búsqueda de leña (tarea compartida con los varones), el acaparamiento de agua de un grifo ubicado en las proximidades de la misión y la preparación de la comida. Los varones, por su parte, siguieron trabajando en las cosechas de los ingenios azucareros, sobre todo en el imponente San Martín del Tabacal localizado a unos 20 km, y también en diversas fincas en las proximidades de Embarcación. Los niños, aparte de ayudar a sus padres en las tareas cotidianas, asistían a la “escuelita” –como la recuerdan los ancianos– que Johnsen dispuso, donde se enseñaban los conocimientos elementales

para el aprendizaje del español y la alfabetización. Las marcas de enunciación visual de la imagen 4 son elocuentes al respecto: el misionero atrás, apenas corrido del centro, ocupado por el más alto de los estudiantes; guardapolvos blancos como emblema de la educación, división sexual y cuerpos firmes, algunos niños y niñas con calzados.

Imagen 4. Escuelita de Berger Johnsen en la “misión vieja”, c. 1938. Archivo MEAD.

Otro de los rasgos comunes que caracterizaron a las culturas misioneras protestantes fue su empeño en formar líderes religiosos nativos. Tanto para las actividades evangelistas en diversos territorios, donde el conocimiento de los idiomas indígenas fue central, o bien para el control rutinario de la disciplina moral de los creyentes y la ejecución de las prácticas religiosas regulares, estos líderes cumplieron un papel insoslayable en los procesos de misionalización cristiana en el Chaco argentino. Como en otros contextos coloniales o nacionales, los *evangelistas* indígenas difundieron su propia versión del cristianismo y, en tanto mediadores culturales, tamizaron las enseñanzas de los misioneros de acuerdo al propio bagaje cosmológico y estilo cultural de sus pueblos. Estos nuevos liderazgos se enraizaron habitualmente en las estructuras previas de autoridad local, siendo común que los “jefes” o “caciques” devinieran en pastores o dirigentes evangélicos. Pero también, debido a la dinámica de poder intergeneracional, las misiones e iglesias facilitaron el surgimiento de líderes jóvenes. Estos líderes se ubicaron generalmente en una posición ambivalente respecto a sus propias comunidades, tensionados por sus fuertes críticas a los valores y formas de vida indígena “pre-cristiana” y por las sospechas y murmuraciones comunes con sus pares étnicos sobre el accionar de los misioneros protestantes (Ceriani Cernadas 2013).

Según adelantamos, el líder indígena indiscutido de esta etapa formativa de la misión escandinava fue Santos Aparicio, de padre criollo y madre wichí, radicado en las cercanías de la originaria estación de trenes de Embarcación y durante muchos años personal de planta de la refinaría de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Campo Vespucio. Bajo su guía se realizaron los primeros viajes exploratorios de Johnsen al Pilcomayo superior en 1935 (en los parajes fronterizos de La Curvita, Monte Carmelo y La Puntana), lugar donde vivió un año organizando los primeros cultos, hasta que la numerosa migración de familias hacia Embarcación lo llevó de vuelta a sus pagos. Los diversos relatos

reconstruidos sobre Aparicio coinciden en caracterizarlo como un hombre sagaz, políglota (hablaba wichí, toba, chorote y castellano), de carácter mesurado, y si bien su forma de vida se inclinó completamente al mundo criollo (advirtamos su vestimenta en la imagen siguiente), los ancianos indígenas lo recuerdan como un hombre de poder, con habla convincente, fortaleza física y potencia espiritual. Por intermedio de su trabajo la misión escandinava logró asentarse en las fronteras del Pilcomayo, siendo también decisiva su labor en la organización del asentamiento indígena de Embarcación, donde

cumplió roles de predicador, maestro alfabetizador, intérprete y administrador de las ofrendas (según revelan los libros contables de la época 1946-1950).⁷

Imagen 5. Indígenas llegados del interior chaqueño. En el margen izquierdo el evangelista Santos Aparicio y su esposa Ermelinda Luis, c. 1935. Archivo MEAD.

Imagen 6. Grupo de mujeres indígenas de la misión. Jardín trasero del templo central. En el centro, desde la izquierda, Hedvig Berg, otra misionera sueca y Ermelinda Luis, c. 1940. Archivo MEAD.

Hasta la muerte de Johnsen en 1945, este período estuvo vinculado a su fuerte liderazgo, pero también al rol de predicadores escandinavos y evangelistas indígenas que trabajaron en la misión y en el *hinterland* chaqueño. Fueron los suecos precisamente los que presidieron la obra desde el fallecimiento del fundador hasta 1952, liderados por Gustav

Flood, Oloff “Ule” Johnson y la viuda Hedvig Berg (fallecida en 1950). Un conflicto de sucesión entre noruegos y suecos sobre el control de la estación misionera de Embarcación y los terrenos donde se emplazaba “la misión vieja” se gestó en 1952. La resolución del mismo fue favorable a los primeros y Per Pedersen fue elegido como nuevo misionero central de la obra. Como notaremos a continuación, la institucionalización de la obra misionera noruega, la relocalización de la misión indígena de Embarcación y la reorganización de su liderazgo indígena son tres de los tópicos claves de este nuevo período.

“El tiempo de La Loma”: linajes misioneros y liderazgos indígenas

Nueve años después de la llegada de Pedersen a Embarcación la misión indígena atravesará una de sus etapas más críticas. El crecimiento demográfico y económico de la pequeña ciudad, unido al lugar estratégico de las tierras que ocupaba la “misión vieja”, pusieron en escena estigmatizaciones sociales largamente asentadas sobre los indígenas chaqueños. Amparados en un reclamo de la elite criolla local sobre la propiedad de las tierras en cuestión, y socialmente canalizado a través de un pánico sanitario sobre el peligro de una epidemia de tuberculosis que irradiara desde la misión evangélica, los líderes noruegos buscaron nuevas tierras para su relocalización (Ceriani Cernadas y Lavazza 2013). En una lomada de 84 ha ubicada en el límite occidental de la ciudad, cruzando la por entonces reciente ruta nacional 34, se instaló Misión La Loma. Era este un lugar conocido por los aborígenes que solían buscar leña y “campear” (cazar) y a donde se trasladaron en 1962 numerosas familias tobas y wichís. Otras volvieron a sus lugares de origen en el Pilcomayo o bien se radicaron en la ciudad de Tartagal.

El liderazgo de Pedersen se extendió por más de tres décadas e implicó un proceso de institucionalización, crecimiento congregacional y extensión territorial de la MEAD. Es preciso tomar en consideración algunas diferencias importantes entre “el tiempo de Berger” y el de Pedersen relativas al estilo cultural de la nueva camada de misioneros nórdicos. En efecto, estos fueron evangelistas profesionales, formados en su país de origen y cuya manutención provenía, de manera especial, de los fondos derivados de las iglesias y organizaciones noruegas. Si bien Johnsen también recibió ayuda económica de iglesias metropolitanas, esta fue muy limitada (sobre todo durante la Segunda Guerra) y su estilo fue una síntesis entre misionero y pionero colonizador, que trabajó en oficios de constructor, jardinero y traductor, entre otros, para lograr sostener su utopía evangelizadora. Por el contrario, los nuevos misioneros con dedicación exclusiva a la obra tuvieron por objetivo central expandir el territorio de evangelización, reorganizar el liderazgo indígena e imprimirle el *ethos* burocrático correspondiente a la MEAD, con sus libros y credenciales de miembros, actas de reuniones, comisión directiva y registros contables (entre otros), exigido también por el gobierno nacional desde 1947 con la implementación del Registro Nacional de Cultos no católicos. Estos datos nos permiten delinear, al igual que en el apartado previo, tres núcleos temáticos visuales representativos del período y que organizaremos del siguiente modo: 1) misioneros noruegos; 2) líderes indígenas; 3) Misión La Loma.

Pedersen, su mujer Palma y sus pequeños hijos Cyril y Evelyn llegaron a Embarcación en 1952, previa experiencia misionera de dos años en Campo Grande (Mato Grosso, Brasil) y un año en Rosario aprendiendo el idioma castellano. Durante las décadas de 1960 y 1970,

especialmente, la “misión noruega” se expandió hacia el noroeste de Formosa, sur del departamento de Rivadavia y norte del departamento de San Martín (Salta) en la línea de la ruta 34 sobre los poblados de Coronel Cornejo, General Ballivian, Mosconi, Tartagal, Aguaray y Salvador Mazza, en la frontera con Bolivia. El trabajo misionero continuó focalizado en la población indígena, aunque también –y de manera progresiva durante los años 1970– se orientó hacia los criollos de la zona. Hacia 1957 el misionero Franz Mangersnes llegó a Embarcación para ayudar a Pedersen, luego de haber trabajado con él en Brasil y misionar en Paraguay. Cinco años después, Mangersnes se radicará en el poblado de Ingeniero Juárez (Formosa) donde desarrolló una larga acción misionera entre

los wichís de la zona. También el misionero Finn Jensen se instaló con su familia en Embarcación a inicios de los 60 para secundar el trabajo de Pedersen.

Imagen 7. Per y Palma Pedersen, 1955. Archivo MEAD.

Imagen 8. Per Pedersen predicando en una iglesia indígena del Chaco salteño, c. 1960. Archivo MEAD.

Una de las características sociológicas del período, evidente asimismo en el archivo visual de la misión, fue la formación de un linaje misionero. Los cuatro hijos de Per y Palma, Cyril, Evelyn, Carlos y Samuel (estos últimos nacidos y criados en Embarcación), siguieron el camino misionero de su padre. Los varones Cyril y Carlos realizaron la obra

acompañados por sus esposas argentinas Marta y Adela, respectivamente, y Evelyn con su esposo, también argentino, Pedro Draganchuk. Este último fue el encargado de dirigir la iglesia de la MEAD en Tartagal durante los años 70 en una congregación orientada hacia la población criolla de la ciudad.

La acción social y sanitaria entre los indígenas evangélicos de Embarcación se fortaleció en esta etapa, unido al control de la vida comunitaria de la misión. Los problemas persistentes sobre la tuberculosis, y los temores en torno al contagio, implicaron una continuidad en la gestión de la salud indígena. Se destaca aquí la sala de atención médica que Pedersen construyó en 1961, sobre un anexo al templo central. La ayuda voluntaria brindada por el director del hospital municipal, el Dr. Virgilio Coutada, y las donaciones del instrumental médico realizadas en 1963 por el Ing. Horacio Tundo, gerente de la sucursal local de la compañía petrolera estadounidense ESSO, fueron hechos importantes valorados por los misioneros noruegos.⁸ El trabajo de enfermeras misioneras ligadas a la misión, como puede observarse en la imagen 9, fue al respecto decisivo.

Imagen 9. La misionera y enfermera Øvrum en la sala de atención médica de la misión, c. 1970. Archivo MEAD.

El hecho de continuar y reorganizar institucionalmente una experiencia misionera que por entonces contaba con 30 años de historia, permitió que la acomodación de Per Pedersen al ámbito de Embarcación no tuviera las dificultades que signaron las vidas de sus predecesores, atravesadas por los problemas económicos y –especialmente– de salud. Junto a la conformación de un linaje misionero iniciado, otras de las características centrales del período, y que el corpus fotográfico revela sin equívocos, fue el reforzamiento de la sociabilidad entre los diversos misioneros y misioneras que se acoplaron a la MEAD. Junto a esto, la identificación de esta corriente evangélica pentecostal con la nación noruega se potenció en este período, siendo regulares los viajes de misioneros a Embarcación y de estos a la metrópoli, como fueron los casos de la familia

Pedersen y Jensen, entre otros. Pequeñas banderas de Noruega emplazadas en el púlpito del templo central de Embarcación junto a otras argentinas, como también el mobiliario de la casa y varios cuadros con las imponentes montañas nórdicas, daban cuenta de un sentido de pertenencia, y autopercepción, como misioneros noruegos en las “tierras remotas” de Sudamérica. Varios de los muebles y banderas aún perduran en las oficinas de la base misionera, objetos integrados largamente al paisaje doméstico de este espacio.

Las fotografías de las décadas de 1960 y 1970 revelan, como notamos en la imagen 10, una sociabilidad misionera plasmada en una narrativa visual escenificada por plácidas reuniones de comensalidad y actividades afines. Asimismo, distintas fotos dan cuenta de una práctica usual en aquellos años: las despedidas ritualizadas de misioneros o amigos de la obra. Estas últimas ofrecían el reverso de las marcas nórdicas: mostraban el regalo de “objetos típicos” de la zona, como artesanías wichís y ponchos salteños que eran otorgados por los líderes indígenas de la obra. Estas *performances* misioneras escenificaban, según podemos observar en la imagen 11, una poética de la interculturalidad y una

política de las mediaciones en ese entramado asimétrico de relaciones entre noruegos e indígenas.

Imagen 10. Almuerzo de misioneros. Parados, a la izquierda, Pedro Draganchuk y Evelyn Pedersen. En el centro sobre la derecha, al lado de Per Pedersen, el referente wichí Daniel Torres, c. 1970. Archivo MEAD.

Imagen 11. Despedida de la misionera Ranveig recibiendo artesanías indígenas del líder wichí Lisandro Vega, c. 1975. Archivo MEAD.

Este imaginario de herencia nacional es observado especialmente en uno de los géneros visuales representativos de la época y también emblemático de las modernas misiones cristianas: las postales (Masotta 2000, 2011). Una compleja síntesis visual entre exotismo y misión civilizadora fue una marca distintiva de este 'subgénero' de las postales

misioneras, donde proyectos protestantes y católicos entre los pueblos indígenas sudamericanos produjeron un vasto conjunto. Los objetivos y espacios de circulación de las mismas siguieron un patrón bastante homogéneo, orientados los primeros a la visibilidad y reconocimiento de la obra entre las propias congregaciones y redes religiosas en sus países de origen o de misión. Son varias las postales de la misión escandinava presentes en el archivo de la MEAD y todas siguen un patrón característico en el referente de la imagen: la familia misionera. No hay aquí paisajes, no hay exotismo de “salvajes” pre-cristianos o de “indios cristianos”, solo la familia misionera nórdica dispuesta en pose fotográfica y realizada en estudios de Noruega y con breve leyendas en dicho idioma, revelando así la audiencia destinataria de las mismas. La siguiente imagen del misionero Cyril Pedersen es un ejemplo cabal de este particular estilo de postales, con la inscripción en noruego que da título a este artículo: “Por la salvación de los indios”.

Imagen 12. Postal de la familia misionera: Cyril Pedersen, Marta e hija, c. 1975. Archivo MEAD.

La época de Pedersen se caracterizó también por el status patriarcal del mismo, siendo el encargado de organizar territorialmente el loteo de Misión La Loma y de establecer una comitiva de líderes indígenas tobas y wichís. En efecto, otro de los puntos clave del período fue profundizar la organización del liderazgo indígena wichí y toba, donde se destacaron Daniel Torres, Alberto Torres, Lisandro Vega, Alberto Segundo, Albino Navarro, Luis Nayot, Canuto Maraz, Manuel Yaque, Rogelio Bracamonte y Faureciano Gonzalez, varios de ellos presentes en la imagen 13. La misma estaba compuesta por diáconos, evangelistas y obreros, ligados al control social y religioso de la comunidad y a tareas administrativas en la misión central. Todos los adultos actuales de cincuenta años, o más, recuerdan claramente el portón de entrada a la misión y los cercos de espinosas ramas que erigían las fronteras de la misma y cuyos encargados se ufanaban en mantener

evitando la entrada de personas ebrias o ajenas a la iglesia.

Imagen 13. Líderes indígenas reunidos con Per Pedersen en la estación misionera, c. 1968. Archivo MEAD.

Imagen 14. Daniel Torres predicando en Misión La Loma, c. 1975. Archivo MEAD.

Según advertimos en el apartado previo, el dualismo mayoritario entre familias tobas y wichís fue sociogenético a la "misión vieja" de Embarcación. Este también se expresó en la configuración espacial de La Loma, organizada en una calle central y disponiendo de un lado a las familias wichís y del otro a las tobas. Al respecto, los relatos de los ancianos recuerdan que tanto en la misión de Johnsen como en los inicios de La Loma las prohibiciones matrimoniales entre ambos grupos eran muy marcadas, cuestión que

comenzó a distenderse en las generaciones posteriores durante los años setenta y ochenta.

La vida social de Misión La Loma durante los años sesenta se organizaba en el trabajo cotidiano de las chacras, hecho recordado y señalado como diferencia negativa con los tiempos actuales, donde la actividad ya casi no existe.⁹ La búsqueda de agua y leña para consumo familiar y los usuales trabajos temporales en chacras vecinas o en el pueblo, dada la por entonces merma progresiva de traslado a los ingenios debido a la mecanización de los mismos desde los años sesenta, fueron las actividades rutinarias de la población. Más allá de las visitas cotidianas y la movilidad propia de la comunidad, las actividades religiosas marcaban el pulso de la vida pública. Las visitas permanentes de los misioneros noruegos, Palma y Per Pedersen especialmente, y las actividades sociales que realizaban en fechas especiales (casamientos, bautismos, cumpleaños de algún anciano) son usualmente evocadas en la memoria de los ancianos actuales del lugar. Los cultos durante la semana se hacían en la iglesia de adobe y paja construida por los habitantes del asentamiento evangélico hacia mediados de los sesenta. Los domingos se celebraba el servicio en el templo central de Embarcación, espacio anexo a la casa misionera, a donde

concurrían los fieles indígenas desde La Loma junto a una progresiva membresía de criollos a partir de los setenta.

Imagen 15. Misión La Loma. En el centro, con amplio techo de paja, la iglesia indígena, c. 1970. Archivo MEAD.

Imagen 16. Evento social en La Loma. En la derecha Palma Pedersen, c.1973. Archivo MEAD.

Conclusiones

A partir de esta travesía buscamos comprender continuidades y divergencias en la dinámica social de la misión evangélica indígena de Embarcación tomando como evidencia histórica y cultural una pequeña muestra representativa de su archivo fotográfico. Notamos así que las marcas de enunciación visual sobre el “tiempo de Berger” presentes en las fotografías del archivo se caracterizaron por una mirada con cuerpos y espacios discretos, donde se buscó enfatizar la reforma moral de aquellos que “ya entraron” al Evangelio. El énfasis civilizatorio y la biopolítica misionera implicaron que la higiene, la sanidad corporal y el uso de vestimenta occidental se erigieran como

diacríticos identitarios de los indígenas evangélicos de la “misión vieja”. Este asentamiento constituyó un espacio ambivalente de protección ante el desprecio usual de los habitantes del pueblo hacia los indígenas chaqueños y de fuerte control social, jerárquico y paternalista, por parte de Johnsen. El registro visual también advierte otras marcas relativas a una proximidad social en las relaciones entre Johnsen, su familia y las parentelas indígenas incorporadas a la misión. Esta inclusión del grupo familiar en las fotografías es también una característica coyuntural al trabajo casi en solitario del noruego y su mujer, a su doble perfil de misionero y colono, y a la escasa institucionalización del emprendimiento evangélico. Es de notar que, a diferencia de lo acontecido con la familia Pedersen, los hijos de Johnsen no continuaron la actividad misionera inaugurada por su padre y fortalecida por su madre, ni tampoco siguieron viviendo en Embarcación u otra ciudad del norte salteño luego de los años 50.

Por su parte, las marcas de enunciación de las fotografías de “la época de Pedersen” dan cuenta de cambios y continuidades respecto al período precedente. Entre los cambios, notamos una mirada que expresa una relación entre misioneros y aborígenes con mayor grado de afectividad, evidenciable en las sonrisas, las escenas cotidianas, los eventos sociales y los ritos de comensalidad entre misioneros y líderes indígenas. Unido a esto, el afianzamiento institucional de la MEAD, la progresiva inserción de la familia Pedersen en la elite local y las vicisitudes relativas al traslado del asentamiento indígena y la fundación de Misión La Loma incidieron en una cristalización de las diferencias asimétricas entre ‘misioneros noruegos’ y ‘paisanos indígenas’. Por otro lado, el control social en Misión La Loma y el énfasis sanitarista sobre sus habitantes implicaron al respecto una continuidad en la biopolítica misionera escandinava. El vínculo paternalista en el liderazgo de estos misioneros era una característica distintiva de Johnsen – recordado por su rígido carácter y su estricta vigilancia sobre la “misión vieja”. En el caso de Pedersen, los relatos de adultos mayores, ancianos y ancianas de la misión, como también numerosas fotos no incluidas aquí sobre posteriores visitas del misionero a Embarcación, lo recuerdan al modo de un “padre” cercano y comprensivo, ni distante ni “delicado”, pero también firme en sus decisiones e indudable en su status jerárquico. En la memoria de estas personas, en sus 60 y 70 años, la época de Pedersen es evocada con emoción, señalando lo mucho que Per y Palma se preocuparon por ellos y que “siempre nos visitaban, nos ayudaban, comían y mateaban con nosotros sin problema”, según recordaban los hermanos Vicente y Natifa Saavedra.

Llegado este punto nos preguntamos acerca de la agencia de los sujetos indígenas en y con las imágenes (Masotta 2000, Giordano 2012). Es decir, si los individuos y grupos retratados en diferentes situaciones presentaron un rol pasivo bajo una exposición visualmente colonizada, o bien un papel activo inserto en sus sentidos de pertenencia y su memoria colectiva. En base a lo arriba señalado, consideramos que el registro visual completo al cual hemos accedido, muy abreviado para este artículo, presenta una tensión ambivalente en dicha dicotomía, como también un progresivo corrimiento desde una representación objetivada propia de la época de Johnsen a una donde los sujetos indígenas presentan una mayor agencia durante la etapa de Pedersen.

Esta hipótesis adquiere mayor asidero si tomamos en cuenta el señalado contexto actual de recuperación del patrimonio misionero, donde se reafirma su antigüedad y actualidad entre los grupos wichí y toba, que permitió la organización y clasificación de las fotos por parte del pastor Delgado. Tres eventos recientes nos ayudarán al respecto. En el año 2010 se realizó la celebración del centenario del arribo de Berger Johnsen a Argentina. Las

actividades principales se enfocaron no solo al arreglo y mantenimiento del templo central, sino también a la reparación de la tumba y placa donde yace el pastor noruego y su mujer, localizada en el cementerio municipal de Embarcación. El principal acto religioso y cívico se llevó a cabo en el templo ubicado en el centro de la ciudad. En esa ocasión, mientras el pastor principal ofrecía su discurso, se proyectó un video con breves textos y varias de las fotografías que componen este valioso archivo. Por otro lado, en octubre de 2012 se efectuaron los festejos religiosos y municipales por los 50 años del barrio Misión La Loma y, como tercer evento, en noviembre de 2016 se efectuó el aniversario por los 100 años de la MEAD (se ubica como punto de partida 1916 cuando Johnsen inició la construcción de la estación misionera y templo). Subrayamos que en ambas celebraciones uno de los principales dispositivos de la memoria puestos en escena fueron afiches y fotografías con textos que daban cuenta de una breve historia visual de la misión, sumando a la celebración del centenario varios objetos indígenas “típicos” junto a sobrantes del mobiliario y vajilla de los misioneros noruegos. Las fotos fueron especialmente recorridas por los participantes, reconociendo muchos de ellos a familiares, amigos o afines. En estos eventos, la puesta en escena de varias fotografías, según advertimos en las imágenes 17 y 18, adquirió una importante relevancia en tanto registros materiales que testimonian y legitiman la presencia centenaria de esta corriente misionera y sus vínculos estrechos con los pueblos indígenas. Asimismo, como notamos en la imagen final de esta travesía, más allá del proceso de nacionalización y autarquía de esta misión encaminado desde mediados de los años 90, las celebraciones del centenario explicitaron visualmente la impronta de la tradición noruega y las marcas distintivas de

la misma, presente en las banderas unificadas de Argentina y Noruega, la presencia de los tres hijos varones de Pedersen y la lectura de mensajes alusivos.

Imagen 17. Afiche preparado para el cincuenta aniversario de Misión La Loma, octubre de 2012, y expuesto en la pared de la iglesia durante los actos centrales. Foto: César Ceriani Cernadas.

Imagen 18. Exposición del Centenario, noviembre 2016. Foto: César Ceriani Cernadas.

Imagen 19. Aniversario del Centenario, fachada del templo central, noviembre 2016. Foto: César Ceriani Cernadas.

Como podrá advertir el lector, las fotografías presentadas sobre la misión evangélica indígena de Embarcación presentan múltiples interpretaciones y forman parte de un relato que se completa con los testimonios de las personas que las tiene como protagonistas directos, en tanto emisor o referente de la imagen, o indirectos, en tanto vinculados a una historia compartida, al espacio social y a los sentidos de pertenencia colectiva. En este sentido, notamos la importancia de continuar indagando en las apropiaciones y sentidos indígenas sobre las "fotos del tiempo de los misioneros", explorando su incidencia en las construcciones actuales de la memoria y los procesos políticos y culturales de reivindicación identitaria.

Bibliografía

- Ceriani Cernadas, C. (2011). La misión pentecostal escandinava en el Chaco argentino. Etapa formativa, 1914-1945. *Memoria Americana*, 19(1-2), 117-145.
- Ceriani Cernadas, C. (2013). Entre la confianza y la sospecha. Representaciones indígenas sobre las experiencias chaqueñas de misionalización protestante. En F. Tola, C. Medrano y L. Cardín (Eds.), *El Gran Chaco: ontologías, poder, afectividad* (pp. 297-320). Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur / Colección Ethnographica.
- Ceriani Cernadas, C. (2014). Caleidoscopios del poder. Variedad del carisma en las iglesias indígenas del Chaco Argentino. *Miríada*, 6(10), 9-36.
- Ceriani Cernadas, C. (2015). Campanas del evangelio. La dinámica religiosa indígena en los ingenios azucareros del Noroeste Argentino. En L. Córdoba, F. Bossert y N. Richard (Eds.), *Capitalismo en las selvas: Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígenas (1850-1950)* (pp. 45-64). San Pedro de Atacama: Ediciones del Desierto.
- Ceriani Cernadas, C. y Lavazza, H. (2013). Fronteras, espacios y peligros en una misión evangélica indígena en el Chaco Argentino (1935-1962). *Boletín Americanista*, 67, 143-162.

- Ceriani Cernadas, C. y Lavazza, H. (2014). Inestables reputaciones. Liderazgo y conflicto en una misión evangélica indígena del Chaco Argentino. En F. Flores y P. Seiguer (Eds.), *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina en perspectiva interdisciplinaria* (pp. 3-18). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Dalla-Corte, G. (2014). *San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades tobas y franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1955)*. Rosario: ProHistoria.
- Desalín Gómez, J. (1999). *Historia de Embarcación*. Salta: Víctor Manuel Hanne Editor.
- Espinosa, M. (2015). Indígenas y misioneros: génesis y representaciones de una misión evangélica en el ingenio La Esperanza. *Revista Brasileira de História das Religiões*, 22(8), 125-143.
- Flores Chávez, J. y Azocar Avedaño, A. (2006). Fotografía de capuchinos y anglicanos a principios del siglo XX: la escuela como instrumento de evangelización y chilenización. *Memoria Americana*, 14, 75-87
- Forsberg, S. (2002). *Vasos de barro en el país del Plata. Presencia y aporte de Suecia a la obra evangélica en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto de misiones PMU e Interlife.
- Giordano, M. (2004). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Giordano, M. (2006). Indígenas y fotografía anglicana: una mirada al grupo lengua de Markthalawaiya. *Suplemento Antropológico*, XLI(1), 173-184.
- Giordano, M. (2012). Fotografía, testimonio oral y memoria. (Re)presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina). *Memoria Americana*, 20(2), 295-321.
- Gordillo, Gastón. (2010). *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Griffin, K. (2014). Historias de vida: el primer pentecostalismo en Gualeguaychú, Entre Ríos, 1910-1916. En F. Flores y P. Seguíer (Eds.), *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa en Argentina* (pp. 19-33). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iversen, G. (2009 [1946]). *Blant indianer i 35 år. Berger N. Johnsens misjonsarbeid i Argentina*. Johansen & Larsen, Bok- og Aksidenstrykkeri, Sarpsborg. (35 años entre los indígenas. El trabajo misionero de Berger N. Johnsen en Argentina. Traducido del noruego al español por Rakel Ystebø, Buenos Aires, 2009).
- Jenkins, P. (1993). The earliest generation of missionary photographers in West Africa and the portrayal of indigenous people and culture. *History in Africa*, 20, 89-118.
- Johnsen, B. (1915). Missionary to South America *Weekly Evangel*, 103, 4.
- Keane, W. (2008). The evidence of the senses and the materiality of religion. *Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)*, 14(1), 110-127.
- Long, K. (2003). Cameras 'never lie': the role of photography in telling the story of American Evangelical Missions. *Church History*, 72(4), 820-851.
- Martinez, A. (2012). Evangelization, visual technologies, and indigenous responses: the South American Missionary Society in the Paraguayan Chaco. *International Bulletin of Missionary Research*, 34(2), 83-86.
- Masotta, C. (2000). Almas robadas. Exotismo y ambigüedad en las postales etnográficas argentinas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 19, 421-440.

- Masotta, C. (2011). *Indios en las primeras postales fotográficas argentinas del S. XX*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Menard Poupin, A. y Pavez Ojeda, J. (Comps.). (2007). *Mapuche y Anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión Araucana de Kepe, 1896-1908*. Santiago de Chile: Ocho Libros Editores.
- Nielssen, H., Okkenhaug I. y Skeie, H. (Eds.). (2011). *Protestant Missions and Local Encounters in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Leiden/Boston: Brill.
- Palavecino, E. (1958-1959). Algunas notas sobre la transculturación del indio chaqueño. *Runa*, IX, 379-389.
- Pérez Benavides, A. (2016). Fotografía y misiones: los informes de misión como performance civilizatorio. *Maguaré*, 30(1), 103-139.
- Poole, D. (2000). *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Quanchi, M. (2006). Visual histories and photographic evidence. *The Journal of Pacific History*, 41(29), 165-173.
- Shank, J. (1951). *We enter the Chaco Indian Work*. Elkhart: Mennonite Board of Missions and Charities.
- Shank, J. (1943). Notes taken during travels in northern Argentina, March, April and May, 1943, *Mennonite Church USA Archives*, Goshen, Josephus Wenger Shank collection (HM1-208), Box 4 Green, Folder Chaco Diary Notes 1942-1950, Argentina: 15 folios.
- Spoliansky, V., Roca, I., Scarafoni, M. I. (2011). El Fondo Documental Enrique Palavecino. Archivo del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" (FFyL-UBA). *Corpus*.
Archivos virtuales de la alteridad americana, 1(2), 1-18
- Torres Fernández, P. (2007-2008). Políticas misionales anglicanas en el chacho centro-occidental a principio de siglo XX: entre comunidades e identidades diversas. *Población y Sociedad*, 14, 139-176.
- Tovar, A. (1981). *Relatos y diálogos de los matacos (Chaco argentino occidental): seguidos de una gramática de su lengua*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Widmer, A. (1942). Two thousand conversions in one night. *The Pentecostal Evangel*, 1471, 1-3.
- Wright, P. (1998). El desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado. En: A. Teruel y O. Jerez (Eds.), *Pasado y presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, arqueología e historia del Chaco y Pedemonte Surandino* (pp. 35-56). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

NOTES

1. Agradecemos especialmente al pastor Marcos Delgado, y en su representación a toda la iglesia Misión Evangélica Asamblea de Dios de Embarcación, por compartir el archivo fotográfico y permitirnos la publicación de las fotografías para este artículo. Todas las fotografías publicadas

son propiedad de la Sede Central de la de MEAD, Calle Independencia 371, Embarcación, Salta (Argentina). Agradecemos asimismo al pastor Cyril Pedersen por las conversaciones sobre la historia de la misión y por mostrarnos numerosas fotografías relativas a su experiencia como misionero entre los wichí de la zona sur del departamento de Rivadavia (Salta). Todas las interpretaciones del artículo corresponden de modo exclusivo a los autores, siendo los únicos responsables de las mismas. Finalmente, expresamos nuestra gratitud a los sugerentes comentarios expuestos por el evaluador anónimo 2 del presente texto, que permitieron introducir revisiones críticas y ampliar el marco de indagación.

2. Las citas de textos publicados en inglés fueron traducidas por nosotros.

3. La colección de fotografías pertenecientes al Fondo Documental Palavecino (FDP) del Museo Etnográfico de Buenos Aires presenta numerosas imágenes registradas en la misión indígena de Embarcación, siendo difícil conocer su procedencia salvo que sean puestas en comparación con las propias del Archivo MEAD (sobre el FDP consultar Spoliansky, Roca y Scarafoni 2011).

4. La obra fue traducida del noruego por Rakel Ystebø en el 2009.

5. De los documentos aludidos destacamos por su valor histórico y sociológico: cartas de recomendación de buena conducta para indígenas de la misión (conocidos en la literatura chaqueña como "pasaportes" o "salvoconductos"); recibos de donaciones de remedios de la compañía petrolera Standard Oil (esta tenía dependencias en Embarcación y Campo Vespucio y tuvo un rol importante de auspiciante secular de la MEAD, siendo el por entonces director de la refinería local de la empresa, el Ing. Horacio Tundo, un creyente bautista que congregaba con los noruegos); comunicaciones con la Gendarmería nacional y empresas o fincas de la zona por motivos que vinculaban a indígenas de la misión; cartas del misionero Pedersen a diversas instituciones locales y nacionales.

6. Shank y Johnsen se conocieron en 1910 mientras ambos arribaban a Argentina para encarar sus trabajos de evangelización. Treinta años después se reencontraron en Villa Carlos Paz (Córdoba), cuando el nórdico descansaba para reponerse de sus crónicos problemas respiratorios. Allí fue invitado a predicar a un servicio menonita, donde narró con vehemencia su experiencia evangelizadora entre los indígenas chaqueños: Shank quedó encandilado por el mensaje y logró convencer a los dirigentes que el trabajo en el Chaco era fundamental. Así fue cómo entre marzo y mayo de 1943 el pastor norteamericano y su mujer Selena recorrieron el territorio en busca de un lugar para fundar una misión y usaron como base la estación misionera de Embarcación.

7. Destacamos aquí las conversaciones mantenidas con su hijo mayor Elías, con otros ancianos indígenas y criollos de la MEAD y con el pastor Delgado (nieto por línea materna de Aparicio), sumando los testimonios escritos de Berger y su mujer Hedvig (Iversen 2009 [1946], pp. 14-15) y la breve crónica de vida realizada por el lingüista español Antonio Tovar (1981, pp. 31-32).

8. Cyril Pedersen, comunicación personal.

9. El crecimiento demográfico, la degradación de la tierra y el desmoronamiento de partes del lote derecho de la misión (la parte toba) debido a los gasoductos que por allí pasan fueron algunas de las causas materiales que incidieron en este asunto.

ABSTRACTS

The article is an essay in visual history about the indigenous evangelical mission of Embarcación (Salta), created by Scandinavian missionaries during the 1920s. It proposes to advance in the knowledge of the socioreligious change among the indigenous peoples of the Argentine Chaco,

assuming the positivity provided by photographic evidence. Based on ethnographic research in the area and the examination of the archives of the Evangelical Mission Assembly of God of Embarcación, the study selects a set of images that the missionaries made during half a century between 1925 and 1975. The work examines the visual enunciation present in the photographs, delimiting its main thematic core in order to glimpse regularities and innovations attested in the historical process of the Scandinavian missionization between Wichí and Toba. As a guiding hypothesis we hold that the interplay between Protestant evangelization, photographic representation and discourses of indigenous alterity presented continuities and divergences in the historical dynamics of the mission, marked by the territorial changes and leadership to which it was subjected. Three sections organize the work. The first refers to a brief comparative analysis of the role of images in the Chaco missionary enterprises. The second is a contextualized description of the photographic archive and its concomitant social process. The third, and broader, exposes the visual historical itinerary by the two stages that defined the course of this experience, the "old mission" (1935-1961) and Mission La Loma (1962-present).

El artículo presenta un ensayo de historia visual sobre la misión evangélica indígena de Embarcación (Salta), formada por misioneros escandinavos durante la década de 1920. Interesa avanzar en el conocimiento sobre los procesos de cambio sociorreligioso entre los pueblos indígenas del Chaco argentino asumiendo la positividad que aporta la evidencia fotográfica. Amparados en la indagación etnográfica en la zona y en el examen del archivo de la Misión Evangélica Asamblea de Dios de Embarcación, el estudio selecciona un conjunto de imágenes que los misioneros realizaron durante medio siglo, entre 1925 y 1975. El trabajo examina las marcas de enunciación visual presentes en las fotografías, delimitando sus principales núcleos temáticos con el objeto de vislumbrar regularidades e innovaciones atestiguadas en el proceso histórico de la misionización escandinava entre parcialidades wichí y toba. Como hipótesis rectora sostenemos que la imbricación entre evangelización protestante, representación fotográfica y discursos de la alteridad indígena presentó continuidades y divergencias en la dinámica histórica de la misión, signadas por los cambios institucionales, territoriales y de liderazgo a la cual estuvo sujeta. Tres partes organizan el trabajo. La primera refiere un breve análisis comparado sobre el rol de las imágenes en las empresas misioneras chaqueñas. La segunda una descripción contextualizada del archivo fotográfico y su proceso social concomitante. La tercera, y más amplia, expone el itinerario histórico visual por las dos etapas que definieron el derrotero de esta experiencia, la "misión vieja" (1935-1961) y Misión La Loma (1962-actualidad).

INDEX

Palabras claves: Misiones cristianas, pueblos indígenas, fotografías, Chaco argentino

Keywords: Christian missions, indigenous peoples, photographs, Argentine Chaco

AUTHORS

CESAR CERIANI CERNADAS

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Correo electrónico: cesar.ceriani@gmail.com

VÍCTOR HUGO LAVAZZA

Instituto Nacional de Medicina Tropical, Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

Correo electrónico: lavazza.hugo@yandex.com